

Davide Trentacoste
Babilonia antigua y Bagdad otomana en el
***Viaggio dell'Indie Orientali* de Gasparo**
Balbi (1580)

dtrentacoste05@gmail.com

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Eurasia, Clásicos mínimos,
Fecha de Publicación: 13/07/2026
Número de páginas: 23
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Se presenta aquí la descripción de Bagdad realizada por el mercader veneciano Gasparo Balbi, quien la visitó a principios de 1580 durante un viaje que lo mantuvo en Oriente durante cerca de nueve años. La descripción fue incluida en un volumen publicado en Venecia en 1590, escrito por el propio Balbi, en el que narraba su travesía hasta la actual Birmania. Lejos de ser un simple diario de viaje, el relato de Balbi resulta interesante por haber sido concebido como una herramienta útil para otros mercaderes, sin renunciar por ello a una genuina curiosidad por los lugares visitados.

Palabras Clave

Bagdad, Babilonia, comercio, mercaderes venecianos, ruinas

Personajes

Gasparo Balbi

Ficha técnica y cronológica

- Tipo de Fuente: libro impreso
- Procedencia: Ejemplar procedente de la Biblioteca Complutense
- Sección / Legajo: <https://ucm.on.worldcat.org/oclc/1553514040>
- Tipo y estado: libro de mercader y de viaje
- Época y zona geográfica: Oriente Medio y Mesopotamia, siglo XVI
- Localización y fecha: Venezia, 1590
- Autor de la fuente: Gasparo Balbi

Davide Trentacoste

Babilonia antigua y Bagdad otomana en el *Viaggio dell'Indie Orientali* de Gasparo Balbi (1580)

La breve descripción de Bagdad, o Babilonia, que sigue fue escrita por el veneciano Gasparo Balbi, quien entre 1579 y 1588 realizó un largo viaje hacia las Indias Orientales. No se trata de un texto inédito en sentido estricto, ya que fue impreso en Venecia en 1590 con el título *Viaggio dell'Indie Orientali* y conoció ya en los años inmediatamente posteriores una significativa circulación europea, siendo traducido al latín y a diversas lenguas europeas. Sin embargo, la atención de la historiografía se ha concentrado sobre todo en los capítulos relativos a Ormuz, a la India y a Birmania, mientras que menor interés se ha reservado generalmente a las secciones dedicadas a las ciudades y regiones levantinas, como Alepo, Basora y, precisamente, Babilonia. Tal desequilibrio se explica fácilmente: mientras que estas últimas pertenecían a un espacio geográfico relativamente cercano y familiar al horizonte mediterráneo europeo, el área del Océano Índico y sobre todo las regiones situadas más allá de la India aparecían todavía, a finales del siglo XVI, lejanas, exóticas y escasamente conocidas. No es casualidad que, por citar solo un ejemplo, el inglés Samuel Purchas (1577–1626), al publicar en el primer Seiscientos numerosas colecciones de relaciones de viaje, eligiera traducir y difundir de Balbi únicamente los capítulos dedicados al Reino de Pegù, en Birmania¹.

Sin embargo, la totalidad de la relación de Balbi se revela sumamente significativa en múltiples aspectos. Gasparo Balbi era un mercader veneciano especializado en el comercio de piedras preciosas (*gioielliero*, como él mismo se define) que en la segunda mitad de los años setenta del siglo XVI se dirigió al Levante para ejercer su actividad comercial en sociedad con otros mercaderes². Al parecer, los negocios de esta primera empresa no tuvieron el resultado esperado, y Balbi decidió entonces proseguir hacia las Indias Orientales constituyendo una nueva compañía con nuevos capitales. El viaje lo llevó así a Siria, Mesopotamia, el Golfo Pérsico, Ormuz, India, Ceilán, Maldivas y Birmania. En el transcurso de este largo itinerario tuvo ocasión de observar directamente las principales dinámicas económicas y comerciales de los territorios atravesados, deteniéndose en particular en las diferencias de pesos, medidas y sistemas monetarios de una región a otra, que comparaba frecuentemente con los venecianos para hacerlos comprensibles a sus lectores.

En el proemio de su obra, Balbi aclara explícitamente la finalidad práctica del texto: este había sido concebido como un instrumento útil para quienes emprendieran el mismo viaje, proporcionando información concreta e inmediatamente aplicable. Por usar sus propias palabras, el libro había sido escrito “porque ningún otro ha descrito tal viaje tan copiosamente, en cuanto a la utilidad que puede aportar a los mercaderes que se

¹ S. Purchas, “Gasparo Balbi his Voyage to Pegu, and observations there, gathered out of his owne Italian Relation”. In *Hakluytus Posthumus or Purchas His Pilgrimes Contayning a History of the World in Sea Voyages and Lande Travells by Englishmen and Others*. Vol. 10, ed. by Samuel Purchas, 1722–1730 (London: 1626).

² Los datos biográficos sobre Gasparo Balbi recogidos en este breve artículo hacen referencia a su perfil en: Ugo Tucci, “BALBI, Gasparo”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 5 (1963), https://www.treccani.it/enciclopedia/gasparo-balbi_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 12 de mayo de 2026).

encaminasen hacia aquellas tierras, con las tarifas de las monedas, medidas, pesos y derechos de diversas principales provincias y ciudades”³. La obra se configura pues, al menos en las intenciones del autor, como un manual comercial redactado por un mercader para otros mercaderes.

Sin embargo, el texto de Balbi va mucho más allá de la simple dimensión utilitaria. El mercader veneciano aparece en efecto animado por una viva curiosidad por los lugares visitados y por una mirada capaz de sobrepasar las exigencias estrictamente profesionales. Junto a las informaciones de carácter comercial, administrativo y fiscal, encuentran cabida descripciones de ciudades, monumentos, paisajes y poblaciones, que responden no solo a las necesidades prácticas de los comerciantes, sino también al gusto por lo maravilloso y por lo exótico difundido entre el público europeo de la época. El propio Balbi reconoce en el proemio esta doble naturaleza de su obra, afirmando que esta podría “gustar en general a todos, puesto que se dice comúnmente que todas las cosas nuevas agradan a todo el mundo”⁴.

A la luz de estas consideraciones, la descripción de Babilonia adquiere un interés particular. La sección dedicada a la ciudad se articula sustancialmente en tres partes: la primera relativa a la ciudad propiamente dicha; la segunda a los restos identificados como la Torre de Babel; la tercera a los pesos, las medidas y las monedas en uso en la región. Antes incluso de entrar en Bagdad, sin embargo, Balbi describe su llegada desde Faluya, última etapa importante antes de alcanzar la ciudad. El primer impacto es con lo que él percibe como la “Babilonia vieja”, caracterizada por vastas ruinas que testimonian a la vez la grandeza del pasado y el castigo divino infligido a una ciudad culpable de graves pecados⁵. La antigüedad del lugar quedaría confirmada también por la presencia de numerosas “antiguallas”, que Balbi considera procedentes de la Babilonia antigua.

La ciudad nueva, por el contrario, se presenta como un espacio próspero y vital. Balbi describe con entusiasmo la vista de las cúpulas turquesas y de los jardines, comparando el perfil urbano de Bagdad con el de Damasco. Aunque no es una ciudad particularmente extensa, aparece muy poblada y sobre todo intensamente animada por el comercio. La riqueza de la ciudad derivaba en efecto, según el mercader veneciano, del continuo movimiento de caravanas procedentes de diversas regiones y del tráfico fluvial que recorría incesantemente el Tigris mediante balsas y embarcaciones de diverso tipo. Bagdad emerge así sobre todo como un nudo comercial fundamental entre el Levante, Persia y el Océano Índico.

No sorprende por tanto que Balbi se detenga largamente en los aspectos potencialmente más útiles para un mercader: la presencia de almacenes, alojamientos, *fondachi*, depósitos e infraestructuras funcionales para los intercambios. Particular atención se dedica también a las embarcaciones utilizadas en el río durante los períodos de crecida, que solo puede cruzarse en barca, aunque al ser pequeñas a menudo vuelcan y hacen ahogar a muchas personas. Del mismo modo, la presencia de al menos sesenta baños públicos contribuye a delinear la imagen de una ciudad populosa, organizada y bien equipada.

³ “[...] perché da altri non è stato descritto tal viaggio sì copiosamente, circa l'utilità, che può apportare a' mercanti, i quali s'incaminassero per quelle parti, con le tariffe delle monete, misure, pesi, e datij de diverse principali provincie e città”: G. Balbi, *Viaggio dell'Indie orientali*, “Proemio”.

⁴ “[...] generalmente piacere a tutti: poscia che si dica communemente, che tutte le cose nuove piacciono ad ogn'uno”: G. Balbi, *Viaggio dell'Indie orientali*, “Proemio”.

⁵ Dada la necesaria brevedad requerida por este artículo, la parte relativa a la descripción de la vieja Babilonia (para la cual sería necesario también integrar la de Faluya, el último tramo del viaje desde allí hasta Bagdad y la lista de los gastos realizados desde Alepo) no está incluida en esta descripción.

Desde el punto de vista político y administrativo, Balbi afirma que Bagdad pertenece al Reino de Persia, aunque lleva tiempo bajo control otomano. Tal observación revela una percepción geográfica y cultural de la región que trasciende la realidad política contingente: la ciudad es concebida en efecto como parte integrante del espacio persa, en continuidad con una larga tradición histórica que había visto Bagdad bajo el dominio de dinastías iraníes como los Iljanidas (ss. XII-XIV), los Timúridas (XIV-XV) y los Aq Qoyunlu (XV), además de los Safávidas hasta la conquista otomana de 1534 por parte de Solimán el Magnífico (r. 1520–1566).

También la descripción de las estructuras defensivas se inserta en esta lectura funcional de la ciudad. Balbi menciona una fortaleza situada hacia Arabia con muchas bocas de fuego (*falconetti*), en cuyas proximidades se encontraba gran parte de las estructuras de acogida para los mercaderes. En su interior residían el pachá de la ciudad y la guarnición militar compuesta por, entre otros, jenízaros y *sipahi* (la caballería pesada otomana). Sin detenerse en aspectos estrictamente técnicos o militares, Balbi muestra no obstante interés por los elementos que garantizaban la seguridad urbana y la estabilidad de las rutas comerciales.

La referencia inicial a los pecados de la antigua Babilonia introduce luego la breve sección dedicada a lo que en aquella época era identificado como la Torre de Babel, que Balbi denomina Torre de Nemrod. La sitúa a unas ocho millas de la ciudad, a este lado del Tigris, en una zona llana que afirma ser llamada por los lugareños Disala. Los restos descritos corresponden con toda probabilidad al yacimiento arqueológico del zigurat de Dur-Kurigalzu, cerca de Aqar Quf. La torre aparece ya en ruinas, hasta el punto de que sus restos parecen formar casi una montaña artificial; no obstante, Balbi subraya la extraordinaria solidez de los materiales constructivos (ladrillos de arcilla y esteras de caña) que habrían permitido a la estructura resistir durante siglos. Interesante es también la observación óptica según la cual la torre, al aproximarse, parecería empequeñecerse en lugar de agrandarse, fenómeno que el veneciano atribuye a la completa ausencia de otros relieves o edificios monumentales en la llanura circundante.

La última parte de la descripción está dedicada a los pesos, las medidas, las monedas y los impuestos en uso en la ciudad. Aquí emerge con claridad la dimensión práctica y profesional de la escritura de Balbi. El autor compara sistemáticamente las unidades de medida locales con las de Alepo, evidentemente consideradas un estándar comercial levantino, y con las venecianas, proporcionando así indicaciones sumamente precisas para los mercaderes europeos. Se enumeran además los principales derechos aduaneros, distinguidos por tipología de mercancía, y se describen las figuras administrativas encargadas de los controles.

Particular relevancia adquieren los funcionarios de la aduana y lo que se les debe: el *boabo*, encargado de llevar la mercancía a los aduaneros para su control, y el *toafo*, encargado de abrir y cerrar la aduana además de mantenerla en orden. Finalmente, aparece el *emin delle monete*, al cual convenía ofrecer donativos en dinero para evitar inspecciones con el pretexto de buscar monedas escondidas entre las mercancías, que no pueden sacarse de Babilonia, lo que causaría notables retrasos e inconvenientes, ya que las mercancías serían revueltas por completo. Más que como fenómenos excepcionales o abiertamente ilícitos, tales pagos parecen emerger en la relación de Balbi como prácticas ordinarias y sustancialmente estructurales del funcionamiento administrativo y comercial otomano, según una lógica ampliamente difundida en la primera edad moderna también en otros contextos mediterráneos y europeos.

En definitiva, la descripción de Bagdad de Gasparo Balbi se inserta en la tradición de las relaciones de viaje mercantiles de la primera edad moderna, pero se distingue por la capacidad de combinar observación práctica, curiosidad anticuaria e interés descriptivo. La ciudad emerge simultáneamente como centro comercial de primera importancia, lugar cargado de memorias bíblicas y espacio profundamente integrado en las redes económicas y políticas que conectaban el Mediterráneo con el Océano Índico. Aunque filtrada a través de la mirada y los intereses de un mercader veneciano del tardío siglo XVI, la relación de Balbi constituye por tanto un testimonio precioso no solo sobre la Bagdad otomana, sino también sobre los modos en que los europeos de la primera edad moderna percibían y representaban el Oriente islámico entre erudición, experiencia directa y necesidades comerciales.

DOCUMENTO

- 1) Gasparo Balbi, *Viaggio dell'Indie orientali, di Gasparo Balbi, Gioielliero Venetiano. Nel quale si contiene quanto egli in detto viaggio ha veduto per lo spatio di 9 anni consumati in esso dal 1579 fino al 1588. Con la relatione de i datij, pesi, & misure di tutte le città di tal viaggio, & del governo del Re del Pegù, & delle guerre fatte da lui con altri Re d'Avva & di Sion. Con la Tavola delle cose più notabili* (Venezia: Camillo Borgominieri, 1590), fols. 25r–27v.

[fol. 25r]

Descritione di Babilonia per il viaggio di Balsara. Cap. VI.

Babilonia nuova, che da Turchi è chiamata Bagiadet hà di fuora una bellissima prospettiva, & è simile à quella di Damasco, cioè che discoprendosi si vede fra giardini, & orti bellissimi, & altri alberi da frutto con la bella vista, che rendono le cupole delle moschee smaltate di turchino. È città assai popolata, seben non è molto grande, e vi si fanno molti negotij di mercantia da forestieri, per esservi gran passo per l'Arabia, per la Turchia, e per la Persia, & per altri paesi: il che si può giudicar dalle numerose caravane, che ogni giorno vi passano, e vi entrano, & escono per diverse bande, l'Armenia la rende abbondante di vettovaglie d'ogni sorte, che quivi si conducono sopra il fiume Tigris fino alle muraglie della città con alcune zattere di tavole legate sopra alcuni udri di caprine pelli, gonfi di vento, & legati insieme, le quali zattare giunte che sono in Babilonia, & le robbe di quelle discaricate, si disfanno, e le tavole vengono vendute, e gli udri disgonfiti, e riportati in die-

[fol. 25v]

-tro sopra cameli. È posta questa città nel Regno della Persia: mà da un tempo in quà è dominata dal Turco. Ha dalla banda, che guarda verso l'Arabia oltre il fiume all'incontro della città un castello, o borgo, detto Rachiche con assai case, & fonteghi, & altri magazenì, ove alloggiano la maggior parte de i mercanti forestieri, che vi arrivano, i quali volendo passar da quel luogo alla città, quando l'acqua è grande di detto fiume per le molte piogge, all'hora fa bisogno aprire questo ponte in mezo, parte del quale così aperto, si accosta alle mura della città, e l'altra si appoggia, alle rive del borgo, & è forza passar con barche con grandissimo pericolo, perché essendo le barche piccole,

spesse volte sono voltate sossopra, e inghiottire dal corso dell'acqua con morte di molte persone. A banda sinistra della città sopra la riva del fiume è un castello per guardia di essa con molti falconetti, e soldati, & entro detta città un altro nuovo posto in pianura, & è molto bello, & hà una grandissima spianata d'avanti, & in questo castello stanzia un bassà governatore di questa città, e tien molti soldati, cioè Spai, Giannizzeri, & altri. Vi sono assai bagni tutti in luogo di calcina imbrattati di pece, & possono arrivar al nume-

[fol. 26r]

-ro di 60. Vi sono molte anticaglie, che si crede essere state portate dalla vecchia Babilonia; con tutto che la detta città mostri esser tutta vecchia, eccetto detto castello, dove habita il Bassà, e questo basti quanto alla città di Babilonia.

Descrittione della Torre di Nembrot, vicino a Babilonia. Cap. VII.

La Torre di Nembrot è lontana da Babilonia più di otto miglia, & è di qua dal fiume Tigris, la quale i Mori chiamano Disela in lor linguaggio, posta in una gran pianura verso l'Arabia, & è tutta rovinata, e con le sue rovine si hà fatto intorno quasi una montagna. Pur ve' n'è ancora un gran pezzo in piedi, che quasi è coperto da quelle rovine. Fu fabbricata già con pietra cotta al sole, & con stoie di canna anchora esse fortissime. Circonda di giro intorno circa un miglio, fa effetto contrario da quello, che fanno gli altri edifici, che quegli quanto più se gli avvicina, più grandi si dimostrano, e questa di lontano per gran cosa, & vicino par alla vista minore di quello, ch'è. Questo, perché d'intorno non hà alcuna cosa grande, né alta, eccet-

[fol. 26v]

-to le pietre della sua rovina, & perché è posta in un grandissimo piano. Hora havendo detto della città, e torre di Babilonia; mi par conveniente dir alcuna cosa dei, e misure di detta città di Babilonia, e delle monete, che al presente corrono in quella, e de i datij che per ogni sorte di merce si pagano.

Delli pesi, monete, e misure, di Babilonia. Cap. VIII.

Una mano di spetie di Babilonia sono à conto di Aleppo rotolo uno, once cinque, e meza sporche di tara, che man $68 \frac{3}{7}$ saria un cantaro aleppino di rotoli 100, che rispondono libre 720 sottili venetiane, e man 100 sono il cantaro di Babilonia, che saria rotoli $146 \frac{1}{7}$ aleppini, rispondono lire 1052 once 2 sotili venetiane, tanto è il detto cantaro. Ma si deve sapere, che in tutti i mercati, che si fanno, si parla ad'un tanto la man, e poi si battono le tare al modo di Aleppo conforme alla sorte della roba; che il tutto hà la sua limitazione ordinata.

[fol. 27r]

Le misure di detta città si dimandano pichi i quali dalla misura di detta città, à quella di Aleppo, calano à ragione di 18 per cento in questo modo cioè, che portando pichi cento

di roba in Aleppo, misurata in Babilonia, non se ne trovano se non pichi 82 de gli Aleppini.

Per monete nella città di Babilonia corrono saie à ragione di maidini 5 l'una, & i maidini sono battuti nel medesimo luogo, che vagliono à ragione di 40 per ducato i sultanini, & i venetiani d'oro vagliono maidini 47 l'uno, & le piastre maidini 33 l'una la moneta venetiana, & i reali di Spagna si vendono à peso di un tanto per ogni dramme cento, che non hanno prezzo ordinario fermo, e parlandosi della moneta frà mercanti, si parla di cento metecchiali, che sono dramme 150 di Aleppo: Ma nella zecca di Babilonia si togliono le monete forestiere a peso di dramme cento, e si pagano 5 maidini meno di quello che corre ordinariamente per la terra per ogni peso di dette dramme cento, il cui valor si paga 40 giorni dopo contategli, in tante saie.

Li datij di detta città sì dell'intrata, come dell'uscita si pagano in questo modo, per tutte le sorte de merci si paga à ragione di 6

[fol. 27v]

per cento, per corali, & ambre 5 e meza, per panni di carisee di Londra, scarlatti, di cento, mochagiari, ciambellotti, ormisini, canevaccie di seta, tabini, rasi, damaschi, velluti, e broccati à 5 per cento, ma il tutto si stima a prezzi maggiori di queglii, che le robbe vagliono, Al toaffo poi, al boabo, & allo scrivani maedini 6 per capo, ò balla, & il tutto si paga in contanti.

Il primo di questi due, cioè il toafo, è quegli che hà la cura di aprire, & serrar le balle, & di portarle dinanzi il datiero, & guardarci dentro. Il secondo poi, cioè boabo, hà la cura d'aprire, & serrar la dogana, & è obligata à scoparla, e tenerla netta.

All'emin delle monete per un'ordinario se gli danno di cortesia saie 30 e se uno non gli donasse questi danari, quello emin, tosto, che la barca volesse partir, gli anderia con scusa di cercar le monete, le quali non si possono cavare del paese, à disligar tutte le balle, & buttargli sossopra ogni cosa.



Indie Orientali.

29

*Discriptione di Babilonia per il uiaggio
di Balsara. Cap. V I.*

B A B I L O N I A nuoua, che da
Turchi è chiamata Bagiadet hà
di fuora una bellissima prospet-
tiua, & è simile à quella di Da-
masco, cioè che discoprendosi si uede fra
giardini, & orti bellissimi, & altri alberi da
frutto con la bella uista, che rendono le cu-
pole delle moschee smaltate di turchino. E
città assai popolata, seben non è molto gran-
de, e ui si fanno molti negotij di mercantia
da forestieri, per esserui gran passo per l'Ara-
bia, per la Turchia, e per la Persia, & per al-
tri paesi: il che si può giudicar dalle nume-
rose carauane, che ogni giorno ui passano, e
ui entrano, & escono per diuerse bande, l'Ar-
menia la rende abbondante di uettouaglie
d'ogni sorte, che quiui si conducono sopra
il fiume Tigris fino alle muraglie della città
con alcune zattere di tauole legate sopra al-
cuni udri di caprine pelli, gonfi di uento, &
legati insieme, le quali zattare giunte che so-
no in Babilonia, & le robbe di quelle disca-
ricate, si dis fanno, e le tauole uengono uen-
dute, e gli udri disgófiati, e riportati in die-

D tro so-

Viaggio delle

Effetti del
Fiume Ti-
gris in Ba-
bilonia.

tro sopra cameli. E posta questa città nel Re-
gno della Persia : mà da un tempo in quà è
dominata dal Turco . Hà dalla banda , che
guarda uerso l' Arabia oltre il fiume all' in-
contro della città un castello, o borgo, detto
Rachiche con assai case, & fonteghi, & altri
magazeni, oue alloggiano la maggior parte
de i mercàti forestieri, che ui arriuano, iqua-
li uolendo passar da quel luogo alla Città,
quando l'acqua è grande di detto fiume per
le molte piogge, all' hora fa bisogno aprire
questo ponte in mezo , parte del quale così
aperto, si accosta alle mura della città, e l'al-
tra si appoggia, alle riue del borgo, & è for-
za passar con barche con grandissimo peri-
colo, perche essendo le barche picciole, spes-
se uolte sono uoltate sossopra, & inghiottite
dal corso dell'acqua cō morte di molte per-
sone. A banda sinistra della città sopra la ri-
ua del fiume è vn castello per guardia di essa
con molti falconetti, e soldati, & entro detta
città un' altro nuouo posto in pianura , & è
molto bello, & hà una grandissima spianata
d'auanti, & in questo castello stantia un Bas-
sà Gouvernatore di questa città, e tien molti
soldati, cioe Spai, Giannizzeri, & altri. Vi so-
no assai bagni tutti in luogo di calcina im-
bratatti di pece, & possono arriuar al nume-
ro di 60.

Indie Orientali. 26

ro di 60. Vi si uedono molte anticaglie, che si crede essere state portate dalla uecchia Babilonia; con tutto che la detta città mostri esser tutta uecchia, eccetto detto castello, oue habita il Bafsa, e questo basti quanto alla città di Babilonia.

Descrittione della torre di Nembrot, uicino à Babilonia. Cap. VII.



A torre di Nembrot è lontana da Babilonia più di otto miglia, & è di quà dal fiume Tigris, la quale i Mori chiamano Disela in lor linguaggio, posta in vna gran pianura verso l'Arabia, & è tutta rouinata, e con le sue rouine si hà fatto intorno quasi una montagna. Pur ue'n'è ancora un gran pezzo in piedi, che quasi è coperto da quelle rouine. Fu fabricata già con pietra cotta al sole, & con stioie di canna anchora esse fortissime. Circonda di giro intorno circa un miglio, fa effetto contrario da quello, che fanno gli altri edifici, che quegli tanto più se gli auuicina, più grandi si dimostrano, e questa di lontano per gran cosa, & uicino par alla uista minore di quello, ch'è Questo, perche d'intorno non hà alcuna cosa grande, nè alta, eccet-

D 2 to le

Viaggio delle

to le pietre della sua rouina, & perche è po-
sta in un grandissimo piano.

H O R A hauendo detto della città, e Tor-
re di Babilonia; mi par conueniente dir al-
cuna cosa de i pesi, e misure di detta città di
Babilonia, e delle monete, che al presente
corrono in quella, e de i datij che per ogni
sorte di merce si pagano.

*Delli pesti, monete, e misure, di
Babilonia. Cap. V I I I.*

V N A mano di spetie di Babilonia
sono à conto di Aleppo rotolo
uno, once cinque, e meza spor-
che di tara, che man 68. $\frac{3}{7}$ fa-
ria un cantaro Aleppino di rotoli 100.
che rispondono libbre 720. sottili uenetiane,
& man 100. sono il cantaro di Babilonia,
che faria rotoli 146. $\frac{1}{7}$ aleppini, rispon-
dono lire 1052. once 2. sottili uenetia-
ne, tanto è il detto cantaro. Ma si deue sape-
re, che in tutti i mercati, che si fanno, si par-
la ad'un tãro la man, e poi si battono le tare
al modo di Aleppo conforme alla sorte del
la roba; che il tutto hà la sua limitatione
ordinata

Le mi-

Indie Orientali.

27

Le misure di detta città si dimandano pichi i quali dalla misura di detta città, à quella di Aleppo, calano à ragione di 18. per cento in questo modo cioè, che portando pichi cento di roba in Aleppo, milurata in Babilonia, non se ne trouano se non pichi 82. de gli Aleppini.

Per monete nella città di Babilonia corrono saie à ragione di maidini 5. l'una, & i maidini sono battuti nel medesimo luogo, che uagliano à ragione di 40. per ducato i sultanini, & i uenetiani d'oro uagliano maidini 47. l'uno, & le piastre maidini 33. l'una la moneta uenetiana, & i reali di Spagna si uendono à peso di un tanto per ogni dramma cento, che non hanno prezzo ordinario, fermo, e parlandosi della moneta frà mercanti, si parla di cento metecchali, che sono dramme 150. di Aleppo: Ma nella Zecca di Babilonia si togliono le monete forestiere à peso di dramme cento, & si pagano 5. maidini meno di quello che corre ordinariamente per la terra per ogni peso di dette dramme cento, il cui ualor si paga 40. giorni dopo contategli, in tante saie.

Li datij di detta città si dell'intrata, come dell'uscita si pagano in questo modo, per tutte le forte de merci si paga à ragione di 6.

D 3 per cen-

Viaggio delle

per cento, per corali, & ambre 5. e meza
Per panni di carisce di Lódra, scarlatti, di cē
to, mochagiari, ciambellotti, ormifini, cane-
uaccie di seta, tabini, rasi, damaschi, uelluti,
e broccati à 5. per cento, ma il tutto si sti-
ma à prezzi maggiori di queglii, che le rob-
be uagliano, Al toaffo poi, al Boabo, & allo
scriuan maedini 6. per capo, ò balla, & il tut-
to si paga in contanti.

Il primo di questi due, cioè il Toaso, è
quegli che hà la cura di aprire, & serrar le
balle, & di portarle dinanzi il datiero, &
guardarci dentro. Il secôdo poi, cioè Boabo,
hà la cura d'aprire, & serrar la dogana, & è
obligata à scoparla, e tenerla netta.

All'Emin delle monete per un'ordinario
se gli danno di cortesia sale 30. e se uno non
gli donasse questi danari, quello Emin, to-
sto, che la barca uolesse partir, gli anderia
con scusa di cercar le monete, le quali non si
possono cauare del paese, à disligar tutte le
balle, & buttar gli sopra ogni cosa.

Viaggio



“Bagdad, in Babylonia or Chaldea nu Irak”

Jacob Peeters (1637-1695), *Description des principales villes, havres et isles du golfe de Venise du coté oriental. Comme aussi des villes et forteresses de la Moree, et quelques places de la Grèce* (Antwerp: Sur le marché des vieux Souliers, 1690).

Wikimedia Commons en línea:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bagdad_in_Babylonia_ost_Chaldea_nu_Irak_-_Peeters_Jacob_-_1690.jpg

APÉNDICE: EQUIPO CEDCS: ENSAYO DE
ACTUALIZACIÓN DEL DOCUMENTO
*Babilonia antigua y Bagdad otomana en el Viaggio
dell'Indie Orientali de Gasparo Balbi (1580)*
Actualización sobre la edición y traducción de Davide
Trentacoste

Descripción de Babilonia por el camino de Basora. Cap. VI

Hermosa perspectiva de Bagdad, centro
mercantil

La Babilonia nueva, que los turcos llaman Bagiadet, tiene por fuera una bellísima perspectiva y es similar a la de Damasco, es decir, que al descubrirse se ve entre jardines y huertos bellísimos y otros árboles frutales, con la hermosa vista que ofrecen las cúpulas de las mezquitas esmaltadas de turquesa. Es una ciudad bastante poblada, aunque no muy grande, y en ella se realizan muchos negocios mercantiles por parte de forasteros, por ser un gran paso hacia Arabia, Turquía y Persia y otros países: lo cual puede juzgarse por las numerosas caravanas que cada día pasan, entran y salen por diversas partes.

Transporte por el Tigris en balsas de odres

Armenia la abastece de víveres de toda clase, que allí se transportan por el río Tigris hasta las murallas de la ciudad en unas balsas de tablas atadas sobre unos odres de piel de cabra, inflados de aire y ligados entre sí; estas balsas, una vez llegadas a Babilonia y descargadas sus mercancías, se deshacen, las tablas se venden y los odres, deshinchados, son llevados de vuelta sobre camellos.

A la ciudad la divide el río en dos, y es
peligroso el paso en las crecidas del río

Esta ciudad está situada en el Reino de Persia, pero desde hace algún tiempo está dominada por el turco. Tiene del lado que mira hacia Arabia, al otro lado del río frente a la ciudad, un castillo o arrabal llamado Rachiche, con bastantes casas, funduqs y otros almacenes, donde se aloja la mayor parte de los mercaderes forasteros que allí llegan; quienes, queriendo pasar de ese lugar a la ciudad cuando el agua de dicho río está crecida por las muchas lluvias, han de abrir entonces el puente por el centro, parte del cual así abierto se acerca a las murallas de la ciudad y la otra se apoya en las orillas del arrabal, y es forzoso cruzar en barcas con grandísimo peligro, pues siendo las barcas pequeñas, a menudo son volcadas y tragadas por la corriente del agua con muerte de muchas personas.

Tiene numerosos baños y antigüedades de la vieja Babilonia

Al lado izquierdo de la ciudad, sobre la orilla del río, hay un castillo para su guarda con muchos falconetes y soldados, y dentro de dicha ciudad otro nuevo situado en terreno llano, muy hermoso y con una grandísima explanada delante; en este castillo reside un bajá gobernador de esta ciudad, que mantiene muchos soldados, a saber, *sipahi*, jenízaros y otros. Hay bastantes baños, todos enlucidos con cal y embadurnados de pez, y pueden llegar al número de 60. Hay muchas antiguallas que se cree haber sido traídas de la vieja Babilonia; con todo, dicha ciudad muestra ser toda antigua, excepto dicho castillo donde habita el bajá, y esto baste en cuanto a la ciudad de Babilonia.

Descripción de la Torre de Nemrod, cerca de Babilonia. Cap. VII

La Torre de Nemrod está a más de ocho millas de Babilonia y se encuentra a este lado del río Tigris; los moros la llaman Disela en su lengua, situada en una gran llanura hacia Arabia, y está toda en ruinas, y con sus escombros se ha formado alrededor casi una montaña. Aún queda en pie un gran trozo, casi cubierto por dichos escombros. Fue construida con ladrillo cocido al sol y con esteras de caña, también muy resistentes. Mide alrededor de una milla de circunferencia. Produce un efecto contrario al de los demás edificios, pues estos cuanto más uno se acerca más grandes se muestran, mientras que esta de lejos parece gran cosa y de cerca parece a la vista menor de lo que es. Esto se debe a que en su entorno no hay nada grande ni alto, excepto las piedras de sus ruinas, y a que está situada en una grandísima llanura.

Pasa a tratar asuntos de interés mercantil

Habiendo hablado pues de la ciudad y de la torre de Babilonia, me parece conveniente decir algo de los pesos y medidas de dicha ciudad de Babilonia, y de las monedas que actualmente circulan en ella, y de los impuestos que se pagan por toda clase de mercancía.

De los pesos, monedas y medidas de Babilonia. Cap. VIII

Una “mano” en Babilonia y su equivalencia en “cántaros” de Alepo

Una mano de especias de Babilonia equivale, según el cómputo de Alepo, a un *rotolo*, cinco onzas y media brutas de tara, de modo que $68 \frac{3}{7}$ manos serían un cántaro alepino de 100 rotolos, equivalentes a 720 libras sutiles venecianas, y 100 manos son el cántaro de Babilonia, que serían $146 \frac{1}{7}$ *rotolos* alepinos, equivalentes a 1052 libras y 2 onzas sutiles venecianas, tal es dicho cántaro.

Pero debe saberse que en todos los tratos comerciales que se realizan se habla de tanto por mano, y luego se descuentan las taras al modo de Alepo

conforme al tipo de mercancía, pues todo tiene su limitación establecida.

Las medidas de Bagdad, los “pichi”, un 18% menores que las de Alepo

Las medidas de dicha ciudad se llaman pichi, los cuales, de la medida de dicha ciudad a la de Alepo, disminuyen a razón de un 18 por ciento, de este modo: que llevando cien pichi de mercancía a Alepo, medida en Babilonia, no se encuentran sino 82 pichi de los alepinos.

La moneda “saíes” y “maidines” y sus equivalencias en Alepo y en otras monedas europeas, que se suelen comprar al peso

Como monedas en la ciudad de Babilonia circulan saíes a razón de 5 maidines cada uno, y los maidines se acuñan en el mismo lugar, valiendo a razón de 40 por ducado; los sultanines y los venecianos de oro valen 47 maidines cada uno, y las piastras 33 maidines cada una; la moneda veneciana y los reales de España se venden a peso de tanto por cada cien dracmas, sin tener precio ordinario fijo. Al hablar de moneda entre mercaderes, se habla de cien metecales, que son 150 dracmas de Alepo. Pero en la ceca de Babilonia se toman las monedas extranjeras a peso de cien dracmas y se pagan 5 maidines menos de lo que corre ordinariamente en la tierra por cada peso de dichas cien dracmas, cuyo valor se paga 40 días después de contados, en tantos saíes.

Los impuestos de entrada y salida de Bagdad

Los impuestos de dicha ciudad, tanto de entrada como de salida, se pagan del siguiente modo: por toda clase de mercancías se paga a razón de 6 por ciento; por corales y ámbar, 5 y medio; por paños de carisia de Londres, escarlatas, de cien, mocayares, camelotes, ormesinos, telas de seda, tabines, rasos, damascos, terciopelos y brocados, al 5 por ciento; pero todo se estima a precios mayores de los que valen las mercancías.

Pagos a algunos funcionarios u oficiales

Al toafo, al boabo y al escribano, 6 maidines por bulto o bala, y todo se paga al contado.

El primero de estos dos, es decir el toafo, es quien tiene a su cargo abrir y cerrar los fardos y llevarlos ante el aduanero y examinarlos.

El segundo, es decir el boabo, tiene a su cargo abrir y cerrar la aduana, y está obligado a barrerla y mantenerla limpia.

Al emin de las monedas se le dan ordinariamente 30 saíes de cortesía, y si alguien no le diera este dinero, dicho emin, en cuanto la barca quisiera partir,

se presentaría con el pretexto de buscar monedas —las cuales no pueden sacarse del país— para desatar todos los fardos y revolverlo todo patas arriba.

*BAGDAD, in Babylonicæ & Chaldaea,
nu Irak*



I. Peeters. ex.





